

EL MUSEO ANTROPOLÓGICO PADRE SEBASTIÁN ENGLERT: NUEVAS PROPUESTAS



María Eugenia Santa Coloma
Doctora en Antropología Social y Cultural
Universidad de Barcelona
Centro de Arte y Cultura Aukara

Antecedentes

En el año 1935 llegó a Rapa Nui el sacerdote capuchino alemán Padre Sebastián Englert, quien vivió en la isla durante más de treinta años. A lo largo de este tiempo mostró un interés científico por la cultura de Rapa Nui, dedicándose al análisis de la lengua, tradiciones orales y patrimonio arqueológico. Prueba de ello son los innumerables trabajos que dejó con sus observaciones. Tras su muerte en 1969 surge un interés por perpetuar su trabajo científico y rescatar su colección arqueológica para mostrar a los primeros turistas que comienzan a llegar a la isla.

Así nació el Museo Antropológico Padre Sebastián Englert, Mapse. Han pasado más de treinta años desde su creación en el año 1973 y sigue fiel a su misión: promover la comprensión de la cultura rapa nui y contribuir a la identidad, autoconocimiento y desarrollo de esta comunidad. Para llevarla a cabo se encarga de la conservación, protección e investigación de la cultura local y el patrimonio natural, así como también acercando a Rapa Nui otras manifestaciones culturales del Pacífico y el resto del mundo.

El Mapse cuenta con una colección de más de quince mil objetos, gran parte de ella compuesta por materiales arqueológicos obtenidos desde 1970 en adelante. El edificio actual donde se halla la sala de exhibición fue construido entre los años 1985 y 1987. En el recinto del museo se encuentran otras edificaciones que acogen los departamentos de Dirección y Difusión, Administración, Laboratorio, Depósito, Biblioteca William Mulloy y la Sala Alemana. Su emplazamiento junto al centro ceremonial de Tahai fue sugerido por William Mulloy con el fin de concentrar en este lugar la interpretación arqueológica de la isla.

Los museos locales y su problemática

La función de los museos locales es gestionar el patrimonio del territorio. Deben ser museos dinámicos, espacios de comunicación y de preservación patrimonial, comprometidos con la cultura del área en la que se circunscriben. Este tipo de museos necesita contar con un reconocimiento de la colectividad, de la sociedad civil y de la administración, haciendo de la gestión del patrimonio, en el marco de un desarrollo local sostenible, un elemento estratégico de primer orden. Son museos en los que no suele distinguirse entre arte y cultura, donde la importancia de sus colecciones radica en sus tradiciones locales.

Uno de los problemas que sufren los museos, en especial los museos locales, es su escasa evolución. La falta de fondos acostumbra a ser uno de los problemas comunes a la mayor parte de instituciones patrimoniales de ámbito local. Y es que no resulta

sencillo mantener una exhibición permanente como tampoco lo es su conservación. Ocurre además que, dado que suelen ser museos de reducidas dimensiones y escasos recursos, los habitantes del lugar no acostumbran a frecuentarlos, y muchos de ellos acaban cayendo en el olvido. Así surge la pregunta: ¿Qué hacer para evitarlo? Recuerdo las palabras de País de Brito, Director del Museo Nacional de Etnología de Lisboa, formuladas durante unas Jornadas de Museología celebradas en Barcelona en febrero de 2005. En la ocasión afirmó, con bastante razón, que a los museos por lo general no les hacen falta objetos, sino ideas.

El museo debe experimentar con sensaciones, con el trabajo de los sentidos. Hay que concebir el museo como un espacio de multiplicación de voces e imágenes. El conocimiento es fundamental para conservar el patrimonio, y esto explica por sí solo la existencia de museos. Un museo no es separable de su historia. En muchos se pierde el tiempo actual, recurriéndose sólo a elementos del pasado. Existe una dificultad para ver el presente mediante objetos; por ello es importante mezclar objetos antiguos y nuevos con el fin de expresar la continuidad que existe desde el pasado hasta el presente. Hay que intentar que los museos hablen de la vida cotidiana más activamente y no en forma congelada.

Los museos locales deberían “extraer” de la comunidad un producto que “retorne” a ella, y a la vez intentar trasladar la vida cotidiana a un espacio que no es cotidiano. En un museo local sobre todo, importa el “aquí”. ¿De qué modo participa la comunidad local en el museo? ¿Qué significa para sus miembros? Para los pueblos indígenas, el patrimonio fundamental es la lengua; los objetos son secundarios. En este tipo de museos, el hombre está para establecer el discurso de los objetos. Él se constituye en el lugar de la memoria y de las identidades plurales.

Su función debería ser la de expresar el orgullo familiar comunal y sus derechos, no sólo mediante objetos, sino también a través de relatos y danzas. La esencia de un museo es su discurso expositivo. Los museos locales tienen una gran cantidad de patrimonio inmaterial que debe ser conservado como es la tradición oral, la lengua, antiguas costumbres y mitos. Y uno se pregunta, ¿cómo puede conservarse y exponerse en un museo? Aquí de nuevo recurro a las palabras de País de Brito: ideas. El verdadero patrimonio es el conocimiento. No en vano en África se dice que cuando muere un anciano, desaparece un museo. ¿Pero quién considera a los ancianos bienes culturales?

A pesar de todos los problemas relacionados con los museos locales, éstos también pueden aportar beneficios a la comunidad.

funcionando como catalizadores de la investigación, una labor que se ha derivado más hacia las universidades y centros de investigación. Y esto es perfectamente aplicable a Rapa Nui, donde no existe universidad. Así pues. ¿Por qué no convertir el museo en un centro de investigación de primer orden donde el patrimonio está tan a mano que casi se puede tocar?

Nuevas propuestas de futuro

Si bien siempre existen ideas que permiten pensar en nuevas propuestas para cambiar un museo, hay cosas que no es sencillo cambiar. El espacio disponible para exponer así como las subvenciones con las que se cuenta son las que existen, de modo que no queda más remedio que asumir ambas circunstancias y pensar qué hacer para tratar de darle un aire nuevo al museo. Una fórmula que utilizan algunas instituciones similares es la de mantener los ámbitos expositivos, variando los objetos expuestos. Por ejemplo, si se muestran objetos líticos en un ámbito y esculturas de madera en otro, una posibilidad consiste en cambiar periódicamente los objetos expuestos, rescatando del depósito a algunos de ellos que no han sido nunca exhibidos. Así se aprovechan los mismos espacios y lo único que se hace es cambiar las piezas. Con esto se consigue que el visitante que vuelve al museo vea objetos hasta entonces para él desconocidos, fomentando que los habitantes del lugar repitan la visita, porque saben que van a encontrar nuevos artefactos.

Otra fórmula utilizada por algunos museos en la actualidad consiste en eliminar la exhibición permanente y realizar únicamente exposiciones temporales de larga duración en las cuales se muestran diversos ámbitos expositivos, dentro de la línea temática del museo. Las exposiciones temporales aportan más dinamismo que las permanentes, ayudando a que un museo no sea estático; cuando esto ocurre, la gente se olvida de él. En los museos donde se ha implantado esta medida ha tenido una gran aceptación, si bien requiere la existencia de un área de exposiciones, en la que los distintos profesionales se encarguen de su montaje y elaboración. A la vez permite rescatar del depósito numerosos objetos que, de otro modo, nunca serían expuestos debido a que no encajan por entero con la materia del museo.

Numerosos museos locales se han transformado en museos de historia viva, en los que los lugareños participan de forma activa a través de diferentes demostraciones, como pueden ser la confección de productos de artesanía o diversos tipos de talleres. De este modo se consiguen dos objetivos: por una parte, implicar a la población local en la vida del museo y, por otra, generar unos beneficios para la población mediante la venta de productos elaborados en el mismo museo, a través de talleres y demostraciones. Es lo que se denomina un Economuseo. La creación de pequeñas empresas de artesanos que utilicen el patrimonio como un elemento de desarrollo sostenible, sirve para conservar la tradición, a la vez que constituye un valor agregado para el desarrollo del turismo cultural.

Para ello hay que tener en cuenta diversos aspectos. En primer lugar, debe existir una empresa de artesanía que fabrique objetos salidos de la cultura popular y de la tradición, abierta al público, y que muestre cómo se practica la actividad artesanal, que es vendida y explicada allí mismo. En segundo lugar, debe existir una empresa con instrumentos pedagógicos para explicar sus contenidos. Y en último término, tener una exposición de objetos antiguos (colección tradicional) junto a una presentación de obras actuales, para mostrar al público cómo han evolucionado los procesos productivos artesanales. En este tipo de museo es necesaria una tienda que permita la autofinanciación, donde se vendan los productos fabricados por los artesanos. Mediante este sistema, el museo se convierte en una plataforma para transmitir conocimiento y potenciar el trabajo de los artesanos.

Tiempos de renovación y cambio en el Mapse

En los últimos tiempos, el Mapse ha sido consciente de que era preciso comenzar a introducir cambios en el museo, tanto en los espacios como en el contenido. Una primera etapa en esta transformación consiste en ampliar los espacios expositivos y administrativos, aumentando la superficie de exhibición y otras áreas como el laboratorio y la biblioteca. Para ello se pretende unir algunos de los edificios anexos ubicados junto al edificio principal, en el que se sitúa la exposición permanente, así como edificios de nueva planta. La segunda fase del proyecto se refiere a la ampliación de los contenidos de la exposición, desarrollando otros ámbitos distintos de los estrictamente arqueológicos.

Para llevar a cabo un proyecto es necesario fijar los objetivos y establecer las premisas de trabajo. Esto requiere básicamente ideas y un equipo de trabajo dispuesto a ponerlas en funcionamiento; y el Mapse cuenta con él. También es imprescindible hacer una interpretación del territorio desde el punto de vista emocional.

Dentro de esta etapa de renovación del Mapse, estoy trabajando en la elaboración de un proyecto expositivo que podría encajar en la política de cambios del museo. A grandes rasgos, la propuesta consiste en introducir el aspecto antropológico dentro de la muestra; no en vano el museo lleva el nombre de "Museo Antropológico Padre Sebastián Englert".

En esta exposición, pensada como muestra temporal de larga duración, los protagonistas son los rapa nui. Se trata de reconstruir la historia del pueblo rapa nui desde finales del siglo XIX hasta la actualidad a través de los recuerdos de los isleños. Bien es sabido que toda historia tiene dos caras y la más conocida hasta ahora sobre Rapa Nui es la información escrita legada por los europeos. ¿Pero qué piensan los protagonistas de su propia historia? ¿Cómo la ven ellos? ¿Qué recuerdos tienen de esa época, bien porque la han vivido en primera persona o bien porque han escuchado historias de sus mayores? Esta forma de exponer es un modo de ofrecer al visitante la historia del pasado y presente de Rapa Nui a través de los ojos y las voces de los isleños,

creando una atmósfera íntima, sin vidrios que separen al observador de lo observado. De esta manera se establece un discurso elaborado a partir de miradas transversales, diferentes y complementarias, donde el discurso histórico predomina sobre la función estética.

Para un proyecto de este tipo es imprescindible involucrar a la población local, hacer que crean en el proyecto. Quizá haya aspectos de su cultura que no aparezcan reflejados por parte alguna, porque les traen malos recuerdos y prefieren olvidar. Sin embargo, esto no ha de influir a la hora de pensar que se está exponiendo de forma parcial; se trata únicamente de otra forma de exponer.

Esta exposición debe ir dirigida a todo tipo de públicos. La mirada del visitante es importante. Para los rapa nui, la muestra cuenta la historia desde su perspectiva, rescatando un mensaje de orgullo y esperanza. Para el resto de visitantes, es una oportunidad de conocer la historia de los isleños bajo un prisma desconocido hasta ahora.

Para contemplar una exposición de este tipo hay que crear un discurso que interrumpa la atención estética. Una manera de hacerlo es poner citas intercaladas que provengan de los testimonios orales y recuerdos de los ancianos, textos con una gran fuerza evocativa, que representen las voces del pasado puestas en letra. Los rótulos no pretenden describir los objetos, sino que han de constituir interpretaciones que sirvan para abrir un espacio significativo, entre el que hace los objetos, el museo que los exhibe y la persona que los contempla. El visitante debe construir traducciones culturales y significados críticos. En otras palabras, se pretende acercar los testimonios de una historia a los objetos, intentando que la muestra provoque una narración de historias e implicando al público.

Una idea para el último espacio expositivo es comparar las dos caras de la isla en la actualidad, ya en pleno siglo XXI, cotejando imágenes y proyectándolas de forma simultánea relativas a diversos aspectos de la vida de los rapa nui. De este modo, los visitantes pueden experimentar distintas sensaciones. El objetivo es que la exposición les haga reflexionar sobre la vida en la actualidad y pensar cómo desearían que fuese el futuro de su isla. Por poner un ejemplo, se podría confrontar el turismo con el patrimonio arqueológico. ¿Cuántos turistas pueden visitar a la vez un centro ceremonial? ¿Es compatible el desarrollo de esta actividad, sin ninguna limitación en el número de turistas, con la conservación del patrimonio? ¿Cómo quieren ver los rapa nui su legado arqueológico en un futuro próximo? Lo que parece claro es que las respuestas obtenidas serán diferentes en unos y en otros. De esta manera el museo habrá conseguido su objetivo: informar, mostrar y hacer reflexionar. Se establecen muchos discursos en una misma exposición.

Este proyecto persigue distintos objetivos, entre los cuales se encuentra presentar la exposición no como un espacio arcaico,

sino como un enclave de autenticidad cultural enmarcado por el conflicto y el cambio. Asimismo, es importante atraer a los niños de la escuela y fomentar las relaciones didácticas entre el museo y el colegio.

En este tipo de exposición de carácter más antropológico no es necesario exhibir objetos de gran valor patrimonial, sino que pueden utilizarse incluso objetos cedidos por los propios isleños para tal fin. Hay que exponer objetos que sean tesoros comunitarios, no obras de arte. Esto consigue dos objetivos: rebajar los costes de la exhibición debido a que no es necesario traer objetos de otros museos y producir un efecto evocador en los visitantes, sobre todo la población local, que ve esos objetos con un grado de familiaridad. Así los isleños reviven y participan activamente en reconstruir su propia historia, convirtiéndose en los protagonistas de la exposición. El museo aparece como una muestra de orgullo de la tradición local, reafirmando la identidad del pueblo, y convirtiéndose a la vez en un lugar de reunión, donde exhibir historias familiares.

A la antropología le interesa tanto el presente como el pasado. En el presente encuentra muchos medios para explicar fenómenos sociales y culturas del pasado. Con esta propuesta se consigue que el visitante descubra que la isla tiene algo más que un legado arqueológico único en el mundo y que los autores de la exposición no son otros que los descendientes de aquellos que tallaron con sus manos unas estatuas tan gigantescas como milenarias: los moai.

Bibliografía

- Clifford: *Cuatro museos de la costa nor-occidental: reflexiones de viaje*, en *Tendencias en museología etnológica*. Barcelona, Ed. Gedesia, 1999.
- Clifford, Iniesta, M.: *Els ganinets del món. Antropologia, museus et museologies*. Lleida, Pagés Editors, 1994.
- Lee, O Young: "Una uma para preservar la vida: salvaguardia y legado del patrimonio cultural inmaterial". *Boletín del Consejo Internacional de Museos*. Vol. 57, N°4, 2004.
- Maldonado, E.: *Rapa Nui. Patrimonio cultural y natural*. Editado por Fundación OCAC y Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. 2004.
- Roigé, X.: *La nueva museología*. 2005. *Tendencias en museología* (en prensa). 2005.